

NOTICIAS

RECOMENDAMOS LEER

José Antonio Pagola, “Volver a Jesús. Hacia una renovación de las parroquias y comunidades”. PPC, Boadilla del Monte (Madrid) 2014, pgs. 124.

Pagola recoge en este libro la línea que el papa Francisco ha marcado de “volver a la fuente y recuperar la frescura del Evangelio”, para formular unos contenidos y una estrategia que han de renovar las comunidades cristianas, parroquiales o de otro signo. La pastoral tradicional reiterada durante ocho siglos centrada en la parroquia, la misa dominical, el sacramento de la reconciliación de vez en cuando y la autoridad del cura, no responde ya al mundo secularizado y en situación fluida de hoy. Es necesaria una pastoral con estas características: a) de acogida, atendiendo a la diversidad de quienes son acogidos; b) de propuesta de fe, sin imposición alguna a las conciencias, pero sí para despertarlas; c) pastoral del diálogo, consecuencia de la actitud de acogida y del reconocimiento del otro. Todo esto estaba en el espíritu del Vaticano II.

La propuesta de Pagola es volver a un encuentro personal con el Evangelio, con Jesucristo, a base de vivir y anunciar lo esencial del mismo Evangelio, lo que define el Reino de Dios. Esto ha de hacerse con la preocupación misionera de salir a las periferias existenciales. Siempre desde la actitud de conversión personal y también de estructuras, en la línea que apunta el Papa en *Evangelii Gaudium* cuando solicita una pastoral más misionera, abierta y expansiva, en actitud de salida. El proyecto del Evangelio, el de Jesús, es un proyecto humanizador: pretende que la persona, la comunidad humana sea la que el Padre quiere y que Jesús insinúa con fuerza en las parábolas del Reino. En el último capítulo Pagola propone una organización sencilla para llevar a cabo la propuesta de renovación de la fe: de su transmisión y vivencia, los llamados “grupos de Jesús”.

El libro resume inquietudes y discernimientos que ya aparecen en otros del autor y los convierte en propuestas. Un libro para leer y meditar del que pueden servirse comunidades cristianas, parroquiales o no, para una reflexión convertida en vida, que se debe continuar en presencia y acción en nuestra sociedad, en tarea evangelizadora. Por ello es un libro muy recomendable.

Juan José de León Lastra O.P.

Lunes, 3 de noviembre, San Martín de Porres; 8 tarde Vísperas y Eucaristía

COMUNIDAD EN CAMINO

CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS
Ciclo “A”
2 de Noviembre 2014
PP. DOMINICOS - MADRID

“Yo soy la
resurrección y la
vida: el que cree en
mí, aunque haya
muerto vivirá”

NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es



Hoy celebramos la conmemoración de los fieles difuntos.

Es casi imposible que toda la humanidad este en algo de acuerdo; sin embargo hay algo en lo sí estamos todos de acuerdo: en que “nacemos para morir”; y que no sabemos ni el día ni la hora que eso sucederá.

Una de las grandes preguntas que todo ser humano se hace es: ¿qué pasa después de la muerte?... Y es la fe en Cristo la que nos da la respuesta: los creyentes vivos tenemos la esperanza de que hay vida después de la muerte; de que nuestros muertos viven. Son las palabras de Jesús a Marta con motivo de la muerte de Lázaro: *“Marta: Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre”*. Y en el capítulo 17, 24-26 San Juan nos dice que Jesús elevando los ojos al cielo ora a su Padre expresando este deseo: *“Padre, yo quiero que también los que me has confiado, estén conmigo donde yo estoy, para que vean mi gloria que me has dado, porque me amabas antes de la creación del mundo”*.

San Pablo, fiel a las palabras de Jesús, nos asegura: *“Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, la muerte ya no tiene dominio sobre él”*.

No, la muerte no es el final, sino la puerta para entrar en la verdadera vida, como dice la canción: “Tú nos dijiste que la muerte no es el final del camino...”; por eso, lo primero cristianos llamaban a la muerte “tránsito”: o sea, el paso de esta vida, a la VIDA de verdad y definitiva. O también “dormición”: se durmió en los brazos del Señor.

Por eso hoy recordamos a nuestros difuntos, que siguen vivos; en permanente comunión de ellos con nosotros, por su valiosa intercesión y de nosotros con ellos, no solo en el recuerdo, sino en la comunión a través de nuestra fe y nuestras oraciones.

Isaías 25,6a.7-9 / Romanos 6, 3-9-5 / Juan 11, 17-27

En los últimos días de septiembre CARITAS presento la memoria de sus actividades durante el año 2013. Su secretario, Sebastián Mora, las resumió como un testimonio de esperanza y solidaridad. Fue un año duro y difícil. El desempleo, la vivienda y las necesidades básicas constituyeron los mayores problemas para las personas y familias en nuestra sociedad. La memoria agrupa la labor realizada en ese año por las 70 Cáritas diocesanas distribuidas por todo el país. “Los datos demuestran que se ha incrementado el número de donantes y voluntarios. Ver que en un momento de grandes dificultades hay más jóvenes y mayores que apuestan por los demás es un signo de esperanza”, afirmó Mora.

Las cifras hablan por sí solas. Durante el año pasado CARITAS invirtió 291,3 millones de euros 15 millones más que en 2012 en distintos programas de ayuda a los más necesitados dentro y fuera de nuestras fronteras. En concreto, atendió 2,5 millones de personas en España y otras 2,5 en 40 naciones subdesarrolladas. Solo en nuestro país, el número de beneficiarios creció de un año para otro en 608.826. Cáritas ha invertido más dinero porque un año más ha recibido más dinero y ha habido más necesidades.

La mayor parte de los recursos obtenidos en 2013 (74,92%) proceden de donativos privados, la mayoría de “pequeñas aportaciones” de particulares (el 58,7%). Las administraciones públicas, en cambio, recortaron su colaboración en un 11% al pasar de los 82,3 millones de 2012 a los 73,05 de un año después. La Iglesia ha invertido desde 2009 hasta 2014, 1.300 millones de euros para luchar contra la pobreza, un presupuesto muy importante que demuestra que pese a la crisis, Cáritas sigue aumentando su aportación a una sociedad española, según el secretario general, donde la pobreza cada vez es más extensa, intensa y crónica lo que conduce a una sociedad fracturada e injusta.

El número de voluntarios registró un importante aumento. 78.017 personas trabajan en Cáritas sin percibir ninguna remuneración. Un 10% más que el año anterior.

Cerró esta presentación Dn. Atilano Rodríguez, obispo responsable de Cáritas, quien afirmó, “La Iglesia tiene que felicitarse porque a través de Cáritas está mostrando un aspecto de la evangelización que es fundamental: el amor a los pobres”.